

EL PRECIO DE LA VIDA

29 de enero de 2022

Números 8:17 —“Porque mío es todo primogénito de Israel, ya sea hombre o animal. Los aparté para mí cuando herí de muerte a todos los primogénitos de Egipto”.

Adoramos a Dios con nuestros recursos porque él ha preservado nuestra vida. Todos recordamos cuando José y María trajeron al niño Jesús al templo 33 días después de su nacimiento. Este evento es conocido como la dedicación de Jesús y ha inspirado a muchos cristianos. El origen de esta práctica se remonta al tiempo cuando los israelitas salieron de Egipto. Durante la décima plaga, murieron los primogénitos de los egipcios, mientras que Dios protegió a los primogénitos de los israelitas. Como señal recordativa, cada padre en Israel consagraba al Señor a su hijo primogénito y traía las ofrendas correspondientes. Dependiendo de la situación económica de la familia, se traía un cordero de un año o dos palominos, que se ofrecían como aprecio y para la consagración de una vida resguardada.

Dios está todavía hoy resguardando vidas. Eric era un joven cuando se dio cuenta de la forma como Dios resguardó su vida. Su trabajo durante el verano era lavar los cristales de las ventanas de un edificio de tres pisos. Tenía que salir fuera de cada cuarto y pararse en una cornisa de unos 12 centímetros para limpiar la superficie exterior del panel de en medio de cada ventana. No contaba con equipo de seguridad; solamente podía aferrarse fuertemente del marco con una mano mientras trabajaba con la otra. Cierta día, mientras trabajaba afuera de una habitación en el tercer piso, un viento violento cerró la ventana sobre la mano con que se aferraba al marco. Como acto reflejo, soltó la mano. Por varios segundos estuvo parado, inmóvil, sin sostenerse con la mano, a una altura de 20 metros, sin nada que lo sujetara. Milagrosamente, Eric logró aferrarse del marco con la mano lastimada. Dios había preservado su vida y Eric eligió consagrar completamente su vida a servir a su Protector.

Después de pasar por una pandemia que ha matado a millones de personas, nosotros, los sobrevivientes, tenemos muchas razones para estar agradecidos. Esta semana, al adorar con nuestros diezmos y ofrendas regulares, llamadas Promesa, mostremos nuestro aprecio por nuestro Protector.

ORACIÓN

Señor, te adoramos porque tu amor y cuidado ha preservado nuestra vida. Recibe nuestras ofrendas de gratitud y consagración a ti.



FEBRERO

Y DIJO DIOS: «¡QUE EXISTA EL FIRMAMENTO EN MEDIO DE LAS AGUAS, Y QUE LAS SEPARE!» (GÉNESIS 1:6).
